



[internacional]

Medios de comunicación, *think tanks* y organismos coinciden en que 2022 será la oportunidad para transformar el mundo

UN AÑO CRUCIAL

La coincidencia de los pronósticos es total: el 2022 marcará el tiempo de asimilar lo sucedido y aprovechar las lecciones aprendidas tras el baño de realidad —que no de humildad— que la pandemia inculcó en aquellas sociedades que se creían invulnerables y con un desarrollo capaz de garantizar su salud y bienestar. Nuestro futuro inmediato nos obligará a aprender a convivir con un virus controlado (pero no vencido) por la ciencia y las vacunas además de volver a priorizar como nuestra principal amenaza una realidad estratégica híbrida, convulsa e inestable: los análisis reflejan sus temores por las consecuencias de la actitud de Rusia en Ucrania, China en Taiwán o Irán en Oriente Próximo además del aumento del yihadismo en África, la constante amenaza a la democracia por los populismos o la crisis climática. Y, sobre todo ello, los analistas insisten —y los organismos internacionales como la Unión Europea o las Naciones Unidas así lo reclaman— en que los gobiernos deben aprovechar el punto de inflexión que generó la pandemia para mejorar la gobernanza y conseguir entre todos un mundo algo mejor.

De «año bisagra y crucial» califica el Real Instituto Elcano el periodo que comienza. «El 2022 va a ser determinante para lo que es, más que una recu-

peración, una transformación del mundo y de España y su entorno europeo, como tras la salida de una catástrofe. No es una vuelta atrás, sino un proceso de reinención», afirma Andrés Ortega, analista principal de este Instituto. Y hace una advertencia: «El futuro inmediato del proceso que estamos viviendo es más incierto que su futuro lejano. Lo que pase en 2022 (que en buena medida depende de nosotros) no va a revelar dónde desembocará la corriente de fondo que nos arrastra, pero sí las tendencias». Según este planteamiento, el *think tank* español cree que nuestro futuro dependerá de cinco variables diferentes pero que interactúan entre sí: la primera, el impacto de las vacunas (que será la clave que determinará si estamos ante un virus pandémico o endémico y que ya ha demostrado no solo las ya conocidas diferencias entre ricos y pobres sino también la constatación de que una amplia protección requiere no solo campañas nacionales o regionales, también una vacunación global); la segunda, las salidas de la crisis económica (donde la tecnología será crucial y que algunos ya califican como la cuarta revolución industrial); tercera, las crisis sociales; la cuarta, las citas electorales; y la quinta y última variable la fija en la gobernanza global y la globalización: «La competencia entre



EEUU y China va a seguir como elemento central y estructurador del escenario global junto, de forma secundaria, con una tensión Occidental con Rusia» afirma Ortega. Tras analizar cada una de ellas y, a modo de resumen, el analista vaticina tres posibles escenarios: «renqueando; unos nuevos locos años 20; y una transformación inclusiva».

Sobre esta misma idea, la del surgimiento de una nueva geopolítica global, incide el CIDOB (Centro de Información y Documentación Internacionales de Barcelona) en su anuario sobre 2021 donde reflexiona sobre las consecuencias para el futuro inmediato del año que acabamos de comenzar. En el caso concreto de Europa, el CIDOB hace referencia a la capacidad militar propia y afirma: «Ahora que EEUU está de vuelta (*America is back*) surge la oportunidad de redefinir el concepto de autonomía estratégica en dos sentidos. En primer lugar, no tiene por qué ser vista en contraposición con los intereses de EEUU. En un momento en que la seguridad asiática escala posiciones en la agenda estadounidense, un mayor papel de Europa en su vecindad sería probablemente bienvenido en términos generales. En segundo lugar, la ampliación del concepto para dar cabida también a la geoeconomía juega a favor de las fortalezas de Europa, y es especialmente relevante desde que la pandemia del coronavirus ha puesto de manifiesto que la salud pública tiene mucho que ver con la seguridad. Esto implica recalibrar la fortaleza económica y política de la UE, y también explorar cómo su resiliencia interna puede ponerse en valor en el exterior para perseguir sus objetivos globales, como son la estabilidad y un orden internacional basado en reglas».

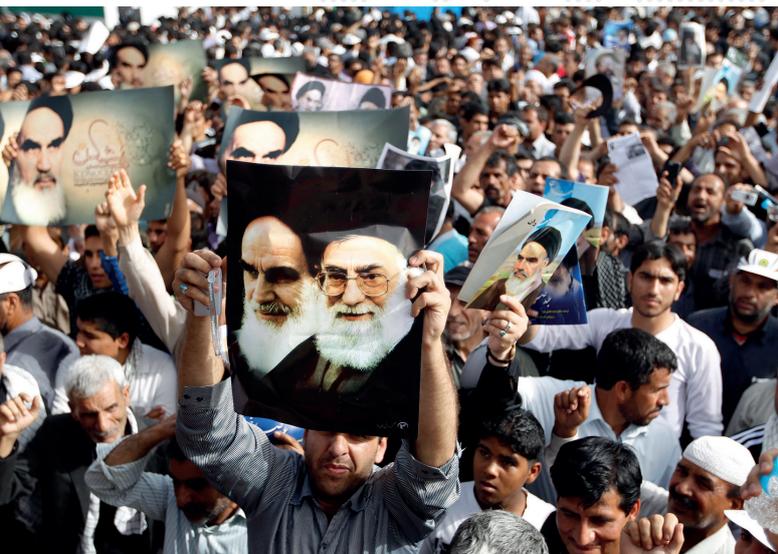


La revista británica *The Economist* dedica su portada a la rivalidad entre EEUU y China.

→ Pandemia, democracia y cambio climático

Entre todas las proyecciones que realizan los medios de comunicación, quizás la más esperada por su repercusión, rigor y longevidad sea la de la revista británica *The Economist*. En la de este año su editor jefe, Tom Standage, asume que el 2022 «estará dominado por la necesidad de adaptarse a las nuevas realidades, tanto en áreas remodeladas por la pandemia (entre ellas un nuevo modelo de trabajo o el futuro de los viajes) como en tendencias constantes de la realidad estratégica que se reafirman (el auge de China o el cambio climático)». Así, la 36ª edición de *The World Ahead* presenta una guía de las diez tendencias que marcarán la agenda para los próximos doce meses. En primer lugar sitúa la que denomina «Democracia versus autocracia» y que se verá simbolizada en dos actos que tiene lugar a mitad del año: las elecciones parlamentarias en Estados Unidos y el congreso del Partido Comunista chino en Pekín y durante los que unos y otros intentarán mostrar sus logros y beneficios prácticos en cuanto a crecimiento, estabilidad e innovación. La rivalidad de los dos sistemas se verá reflejada en todo, desde el comercio hasta la regulación tecnológica, las vacunas o las estaciones espaciales. Y Standage opina que, en esta rivalidad, «el presidente Joe Biden intenta unificar al mundo libre bajo su bandera de la democracia, pero las deficiencias y divisiones de su país son una pobre carta de presentación».

En segundo lugar aparece la tendencia titulada «De pandemia a enfermedad endémica» en la que la publicación británica predice



que a medida que la vacunación masiva avance en 2022, el virus ya no representará una amenaza mortal, pero hace la salvedad de que es una posibilidad mucho más factible en los países desarrollados. «Así, el COVID-19 pasará de ser una pandemia a una enfermedad endémica que matará a los pobres, pero no a los ricos». El resto de las tendencias son: «La preocupación por la inflación», «El futuro del trabajo», «El nuevo *techlash*» (entendido como el control gubernamental a las grandes tecnológicas), «El crecimiento de las criptomonedas», «La crisis climática», «Los problemas en los viajes», «Las carreras espaciales» (resalta que 2022 será el año del turismo fuera de la Tierra, en el que China terminará su nueva estación y la NASA estrellará una sonda contra un asteroide) y «El fútbol político» (representado por los juegos olímpicos de invierno en Pekín y el mundial de Qatar).

Por su parte, el editor de internacional de la revista, Robert Guest, presenta un editorial titulado «Votaciones, reyertas y balas mágicas» en el que predice las consecuencias de la pandemia en la inestabilidad a lo largo y ancho de todo el planeta. Tras recordar que las epidemias de peste del siglo XIV generaron las revueltas campesinas que abrieron la puerta a la Edad Moderna y un nuevo modelo de estado o que la miseria generada tras la muerte de más de 20 millones de indios por la gripe en 1918-19 impulsó la campaña de Gandhi, afirma que, «las pandemias pueden aupar o derrotar gobiernos, así que 2022 será un año turbulento». Y, como ejemplo, cita las constantes protestas que

recorren el planeta contra la crisis económica generada por el virus, la gestión de la pandemia o los movimientos antivacunas. «Han sido muchas las revueltas que hemos vivido en 2021 y el coronavirus suele ser el factor común» y como ejemplo cita que las manifestaciones en Sudáfrica, Tailandia o Bielorrusia comenzaron reclamando mejoras en la salud y derivaron en reivindicaciones políticas. En este sentido, el jefe de internacional de *The Economist* cree que las elecciones que van a tener lugar este año les pueden costar la reelección a los presidentes de Brasil (Jair Bolsonaro), Kenia (William Ruto) o Filipinas (Rodrigo Duterte).

Señala también que las penurias sociales generadas por el COVID-19 y acentuadas por la inestabilidad local, llevarán, muy probablemente, a suspender los comicios previstos en tres países: Líbano, Malí y Guinea. «Por su parte, en los estados ricos las elecciones serán calmadas, pero tensas» y pone los ejemplos de Hungría —donde quizás un bloque unido de la oposición pueda echar del gobierno al nacionalista Viktor Orban— o Francia, países sobre el que considera que resultará reelegido Emmanuel Macron, pero donde la extrema derecha de Marine Le Pen recobrará fuerza. Como contrapeso a todo ello, insiste en que la mejor arma para combatir el descontento, las revueltas y el auge de los populismos son las vacunas: «Las balas mágicas en política se supone que no existen, pero las vacunas contra el coronavirus se le acercan bastante», concluye.

Entre los artículos y análisis de opinión incluidos en el especial de *The Economist*, Francis Fukuyama



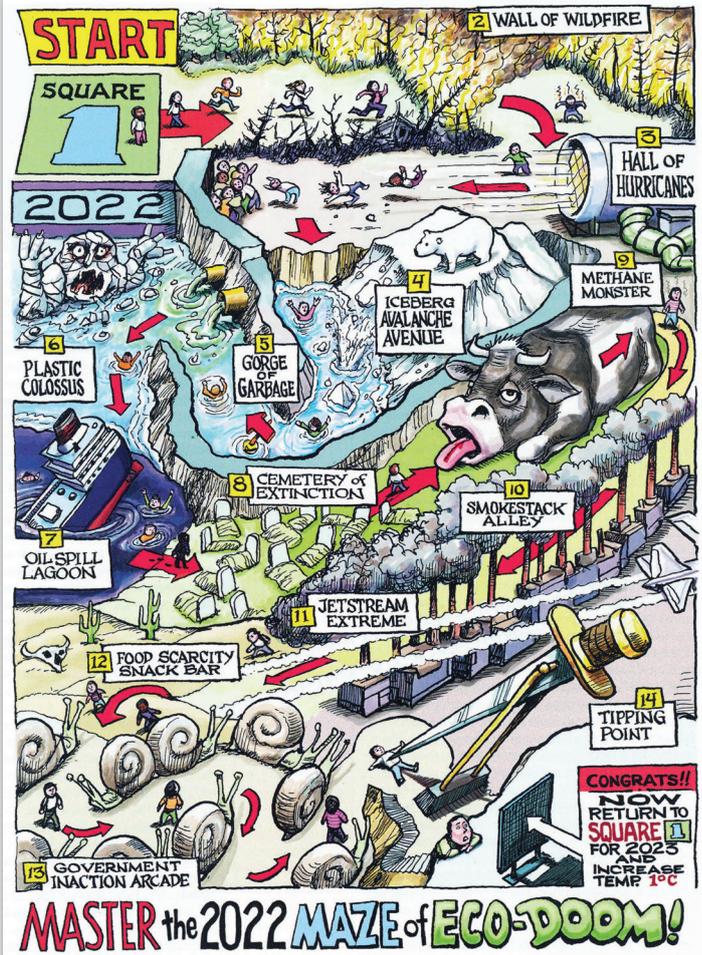
Time dedica una de sus portadas de los Héroes del año a los creadores de las vacunas.

(miembro senior de la Universidad de Stanford) nos ofrece una reflexión bajo un sugerente título: «El final de la hegemonía estadounidense». El profesor y politólogo reconocido mundialmente por su teoría sobre el Final de la Historia afirma que las dramáticas imágenes de la retirada estadounidense de Afganistán «suponen un punto de inflexión en la Historia y el momento en el que Norteamérica se alejó del mundo», pero considera que, en realidad, el comienzo del fin de la hegemonía de Washington se inició con la caída del muro de Berlín. «El país mantendrá aún un gran poder muchos años, pero cómo de grande será su influencia dependerá más de sus habilidades para gestionar los problemas internos que de su política exterior», afirma Fukuyama. Cree también que la situación hacia la que nos encaminamos —un sistema mundial multihegemónico, con China, Rusia, India y Europa como centros de poder equivalentes a EEUU— debe ser bien gestionada por Norteamérica, asumir que ya no es la gran superpotencia y actuar como un sólido bloque con las democracias afines que defienden los mismos valores. «De si consigue o no hacer esto, dependerá que pueda recuperar un sentido de identidad nacional».

Por lo que respecta a la revista *Time* —que no hace proyecciones de futuro, pero su especial con la designación de la Persona del año cada diciembre ha sido un fiel reflejo de la historia del mundo en los últimos cincuenta años— ha elegido como *Person of the year 2021* a Elon Musk, el hombre más rico del mundo quien, según el semanario norteamericano «sueña con Marte mientras cabalga en la Tierra». Además, como ya hizo el año pasado, en esta edición *Time* presenta un especial con otras portadas y otros protagonistas del año e identifica como héroes del 2021 a los cuatro científicos que, desde diversos lugares y diferentes laboratorios, fueron los creadores de las vacunas contra el COVID-19: Kizzmekia Corbett, Barney Graham, Katalin Kariko y Drew Weissman.

→ PROGRAMAS DE ACTUACIÓN

Sabedores del punto de inflexión que ha supuesto la pandemia, los organismos internacionales han presentado también análisis y líneas de trabajo con planes de futuro a corto y medio plazo. En concreto, el Sistema Europeo de Análisis y Estrategias Políticas (*European Strategy and Policy Analysis System, ESPAS*) un organismo de la Unión Europea que proporciona un marco de cooperación y consulta entre los principales organismos de la Unión para analizar lo que puede ocurrir a largo y medio plazo y determinar políticas de acción. Con este fin, acaba de publicar el documento *Tendencias Mundiales hasta 2030: ¿Puede la Unión Europea*



Lo que está por venir

UNA carrera de obstáculos en la que superar huracanes, deshielos, incendios, extremismos, sequías e inactividad política ante todo ello, es el tablero sobre el que *The Economist* basa su tradicional calendario para el nuevo año y que, en líneas generales, marca lo que será noticia en todo el planeta. El pistoletazo de salida es el 1 de enero, momento en el que Francia asume la presidencia rotatoria de la Unión Europea y recorre los doce meses con destacados eventos: en febrero, la reina Isabel II se convertirá en la primera monarca británica que ha permanecido 70 años en el trono y comienzan los juegos olímpicos de invierno en Pekín. En marzo, la UE aprobará el documento definitivo de la *Brújula Estratégica*, habrá elecciones parlamentarias en Líbano y, en abril, será Francia la que elija nuevo presidente.

Mayo acogerá los comicios en Filipinas y en junio se celebrará en Madrid una significativa cumbre de la OTAN en la que se aprobará un nuevo concepto estratégico y se designará al próximo secretario general. En agosto tendrán lugar los comicios en Kenia y la India y Pakistán celebrarán 75 años de independencia; septiembre será cuando una nave de la NASA chocará contra un asteroide para modificar su trayectoria y, un mes después, Washington será la sede de la 50ª Conferencia Mundial sobre el poder nuclear. También en EEUU, pero en noviembre, se celebrarán unas elecciones parlamentarias cuyo resultado condicionará la capacidad de acción de la presidencia de Joe Biden. Y diciembre cerrará el año con la conmemoración del centenario de la fundación de la República de Irlanda, además de la celebración del mundial de fútbol en Qatar.

hacer frente a los retos que tiene por delante? Y, desde el comienzo, lanza un mensaje claro y contundente: «El mundo se está volviendo sistemáticamente más complejo, más desafiante y más inseguro». Lo argumenta estableciendo cinco tendencias mundiales: la primera, que la especie humana está envejeciendo y enriqueciéndose, con una clase media y desigualdades cada vez mayores; la segunda, que el peso económico y el poder político está desplazándose hacia Asia; la tercera, que la revolución tecnológica y sus aplicaciones están transformando las sociedades; la cuarta, que la gestión de la escasez de recursos supone una dificultad cada vez mayor, con un creciente consumo de energía y un cambio en los modelos de producción; y la quinta que «la interdependencia de los países, ahora un hecho de la vida mundial, no va unida al refuerzo de la gobernanza mundial. El orden mundial es más frágil e imprevisible».

Estos factores generarán una serie de cambios drásticos o revoluciones, entre ellas una geopolítica representada por el auge de Asia y porque «los casi dos siglos de dominio mundial del continente europeo y Estados Unidos están llegando a su fin. Junto con la aparición de otros poderes en África y América Latina, dará lugar a un mundo cada vez más polarizado». En este contexto el informe detalla cuáles podrían ser las implicaciones para la Unión Europea de aquí a 2030 y cómo dar una respuesta que afiance y mejore a la Unión y a sus ciudadanos. Entre ellas, incluye la necesidad de reforzar su papel internacional. «La UE se enfrentará a importantes dificultades externas derivadas de un mundo más inseguro a sus puertas, en forma de regreso de la geopolítica, intervención reducida de EEUU y vecindades cada vez más turbulentas. Los europeos tendrán que asumir una mayor responsabilidad colectiva por su seguridad y defensa».

También el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) ha presentado su *Panorama de tendencias geopolíticas Horizonte 2040* en el que ofrece un profundo análisis desde diversos factores entrelazados entre sí y donde su director, el general de brigada Francisco José Dacova, concluye: «El sistema de gobernanza global basado en va-

lores y principios occidentales ya no es aceptado con carácter general, y es frontalmente cuestionado por potencias que disponen de las capacidades suficientes para proponer modelos alternativos. El centro de gravedad de la geopolítica mundial ya no reside en Europa, ni en regiones antes prioritarias como Oriente Medio, sino en Asia y en los océanos que la rodean». En referencia concreta a Europa, el general Dacoba afirma que «el continente se verá especialmente preocupado por las consecuencias de algunas de las tendencias anali-

zadas (demografía, migraciones, cambio climático, dependencia energética...) en la vecina África, más concretamente en el Magreb y el Sahel. En este sentido, la UE deberá consolidar su proyecto de integración para estar en condiciones de defender sus propios intereses ante el resto de potencias globales, así como de apoyar la estabilidad y el progreso del continente africano, como región prioritaria para Europa».

Por su parte y de cara al futuro inmediato, la entidad de las Naciones Unidas para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (ONU Mujeres) presentó el pasado año un Plan Estratégico para 2022-2025: «En un momento en que el COVID-19 ha agravado

todos los aspectos de la desigualdad de género, resulta necesario actuar con audacia y aumentar la financiación para reconstruir mejor y de una manera igualitaria, para atender las necesidades de todas las mujeres y las niñas y no dejar a nadie atrás». Para ello, el Plan diseñado se basa en cuatro principios rectores: primero, no dejar a nadie atrás (el documento insiste en abordar las formas múltiples e interseccionales de discriminación, entre ellas las basadas en la edad, el sexo, la raza, la etnia, la ubicación, la discapacidad, la migración y el desplazamiento, la condición indígena, socioeconómica o de otro tipo); segundo, promover la coherencia, los resultados y la rendición de cuentas en materia de igualdad en todo el sistema de la ONU; tercero, garantizar la implicación nacional y el alienamiento con las prioridades nacionales; y en cuarto, influir en otros agentes y garantizar una financiación sostenible en favor de la igualdad de género.

Rosa Ruiz



El reconocido politólogo Francis Fukuyama vaticina el final de la hegemonía norteamericana.